

## PRESENTACIÓN

Este nuevo volumen, que hace el número siete de la colección de Monografías de GAHIA, reúne una serie de estudios centrados en aspectos relativos al origen y formación de Europa en el mundo antiguo y altomedieval, con los que se desea rendir homenaje al profesor Luis Agustín García Moreno, académico de número de la Real Academia de la Historia y presidente de honor de esta sociedad, con motivo de su reciente jubilación en sus labores docentes como catedrático de Historia Antigua en la Universidad de Alcalá, en la que continúa como profesor emérito. La mayor parte de los trabajos hacen referencia, como no podía ser de otro modo, a cuestiones relacionadas con la geografía y la historiografía antiguas, que constituyen los dos ejes temáticos fundamentales de GAHIA, pero a ellos se añaden cuatro trabajos relacionados con el mundo visigodo, uno con la pervivencia de los esquemas jurídicos romanos en los Fueros de Aragón, y otro con la imagen de los judíos en la concepción medieval de la conquista musulmana de España.

Queremos agradecer a la dirección de GAHIA, encabezada por su presidente, Francisco Javier González Ponce, la oportunidad que se nos concede de incluir este volumen como un número más dentro de su colección de monografías, por parecernos que se trata de la plataforma más apropiada para rendir merecido tributo a quien ha sido uno de sus impulsores y que acogió además en la sede de la Universidad de Alcalá la sesión de fundación y constitución formal de esta sociedad de carácter internacional que desde entonces ha seguido creciendo imparable en prestigio y número de asociados, con su difusión a lo largo de numerosas universidades europeas. Deseamos mostrar igualmente nuestro agradecimiento a los directores de las dos editoriales universitarias, Araceli López Serena, de Sevilla, y Pedro Sánchez Prieto Borja, de Alcalá, que auspician y apoyan la publicación de esta colección, así como al trabajo de edición llevado a cabo por Paloma Murciano.

**Los editores**



## DIRECTORIO DE PARTICIPANTES

ALBALADEJO VIVERO, Manuel  
Universitat de València  
manuelalbaladejo@yahoo.es

ALONSO TRONCOSO, Víctor  
Universidad de La Coruña  
v.alonso.troncoso@udc.es

ANTELA-BERNÁRDEZ, Borja  
Universitat Autònoma de Barcelona  
borja.antela@uab.cat

AUROV, Oleg V.  
Academia Presidencial Rusa de  
Economía y Administración Pública  
(Moscú)  
Oleg.aurov1@yandex.ru

BOCH, Viviana Edith  
Universidad Nacional de Cuyo  
(Argentina)  
vivianaedithboch@gmail.com

CABALLOS RUFINO, Antonio F.  
Universidad de Sevilla  
caballos@us.es

CHERNIN, Liubov  
Hebrew University of Jerusalem  
liebelech@gmail.com

FATÁS, Guillermo  
Universidad de Zaragoza  
Universidad San Jorge  
gfatas@unizar.es

GÓMEZ DE CASO ZURIAGA, Jaime  
Universidad de Alcalá  
jaime.gomezdecaso@uah.es

GÓMEZ ESPELOSÍN, Francisco Javier  
Universidad de Alcalá  
franciscoj.gomez@uah.es

GÓMEZ FRAILE, José María  
Universidad de Alcalá  
Josemaria.gomez@uah.es

HUBEÑAK, Florencio  
Buenos Aires  
fhubeñak@fibertel.com.ar

JUSTEL, Josué J.  
Universidad de Alcalá  
Josue.justel@uah.es

MAREY, Elena  
Universidad Nacional de  
Investigación “Escuela Superior de  
Economía” (Moscú)  
Elena.fontis@gmail.com

MARRIEZCURRENA PONCE, Salvador  
Instituto Ana María Matute  
marriezcurrena@gmail.com

MENDOZA, Marc  
Universitat de Lleida  
marc.mendoza@udl.cat

DIRECTORIO DE PARTICIPANTES

MUÑOZ-SANTOS, María Engracia  
Universitat de València  
Engrciamusa74@gmail.com

TSIRKIN, Yu.B.  
San Petersburgo  
Tsirkin35@mail.ru

SÖHRMAN, Ingmar  
Göteborg universitet (Suecia)  
Ingmar.sohrman@sprak.gu.se



LUIS A. GARCÍA MORENO



## SEMBLANZA DEL PROFESOR LUIS A. GARCÍA MORENO

Luis García Moreno ha sido siempre una persona precoz. Lo fue ya como estudiante durante la carrera al concluir sus estudios reglados antes de lo acostumbrado, compartiendo además dos especialidades diferentes, como eran Historia Antigua y Filología Clásica, y lo sería también después en su larga carrera académica, primero consiguiendo muy temprano su cátedra universitaria, después de pasar por las categorías previas de profesor adjunto y agregado, y logrando finalmente ser elegido como miembro de número de la Real Academia de la Historia. En sus tempranas inclinaciones académicas debieron jugar un papel determinante sus padres, ambos catedráticos de instituto, en una época en la que dicha categoría todavía ostentaba una dosis de prestigio académico y social que luego iría diluyéndose sucesivamente hasta desaparecer casi por completo del mapa. Su padre, catedrático de Latín, y su madre, catedrática de Griego, debieron condicionar, en el mejor sentido de la expresión, su futura carrera, fomentando seguramente su afición hacia dichas lenguas, siempre escasamente valoradas por el común de los mortales al menos en los tiempos que corren, y contribuyendo a concienciarle acerca de su importancia como instrumento esencial e imprescindible a la hora de dedicarse al estudio del mundo antiguo grecorromano desde cualquier perspectiva. Su mayor inclinación hacia la historia no le hizo descuidar efectivamente este aspecto esencial de su formación y optó así por cursar las dos especialidades, obteniendo de esta forma las herramientas necesarias para afrontar con plena solvencia cualquier tipo de investigación dentro de este campo. De ahí también procede su más que justificada obsesión particular a la hora de exigir el conocimiento de las dos lenguas para encarar con las garantías suficientes cualquier estudio acerca del mundo antiguo, favoreciendo el fino análisis de los textos, leídos en sus lenguas originales, con el apoyo necesario de la formación filológica que permita conocer sobradamente los problemas inherentes a su transmisión o las sutilezas de los usos

léxicos y sintácticos de unos autores que hacían ante todo literatura, enmarcándose siempre dentro de una tradición intelectual y erudita que les hacía partícipes de un saber común. Luis García Moreno forma así parte de esa pléyade de grandes profesionales de la historia antigua formados en la filología clásica que luego, lamentablemente, no ha encontrado la continuidad necesaria, comenzando a primar en las sucesivas generaciones la sola formación histórica, cada vez más alejada de la sólida base que proporciona la disciplina filológica.

Glosar, siquiera de forma breve y panorámica, toda su extensa y casi inabordable producción científica, resulta una tarea imposible en estas pocas páginas y más desde las limitaciones personales que impiden abordar con plena familiaridad los muy diversos temas por los que ha discurrido su trayectoria. Su tesis sobre la *Prosopografía del reino visigodo de Toledo* le convirtió en uno de los mejores especialistas internacionales sobre dicho período y a él ha dedicado buena parte de sus publicaciones. Sin embargo, lejos de anclarse en una sola faceta y discurrir relativamente cómodo por ella a lo largo de su extensa trayectoria académica, ha sabido siempre ampliar el horizonte de sus trabajos hasta casi todos los terrenos de la Antigüedad, demostrando siempre no solo su honestidad intelectual y académica a la hora de afrontar cualquier tema sino su particular y sorprendente agudeza y agilidad mental para ofrecer soluciones, incluso dentro de un terreno meramente hipotético sólidamente trabado desde el punto de vista argumental, a cualquiera de los problemas y cuestiones estudiadas. Hay que destacar particularmente sus trabajos acerca de la Hispania antigua, algunos de ellos con enfoques especialmente novedosos como su visión de Viriato, rompiendo de manera contundente con el tópico y manido relato tradicional que ha venido repitiéndose desde la Antigüedad hasta los manuales más recientes, o su brillante planteamiento sobre el papel desempeñado por la historiografía helenística a la hora de hacerse eco de la historia más antigua de la península en sus trabajos sobre las noticias de Justino acerca de Tartesos o su reivindicación justificada del papel de intelectuales de la talla de Posidonio en la historiografía de la antigua Iberia. Su pericia filológica ha dejado también su impronta en este campo con trabajos sobre los topónimos en -ippo, los topónimos y antropónimos celtas, o discusiones acerca de algunos etnónimos peninsulares controvertidos como túrdulos, turdetanos, mastienos y bastetanos. Sin olvidar tampoco síntesis brillantes e ilustrativas acerca del eterno dilema entre verdad y ficción en la historiografía antigua y moderna o sobre los presupuestos ideológicos de la actuación romana en Iberia.

Otro campo de estudios que ha sido también testigo de sus destacadas incursiones es el de la geografía antigua. Su formación filológica le permitió afrontar la traducción y comentario, por primera vez en castellano, de textos



tan importantes como el periplo de Marciano de Heraclea, punto definitivo de confluencia de casi toda la literatura geográfica anterior, o el Periplo del Mar Eritreo de Agatárquides de Cnido, confrontando además los fragmentos procedentes de la recopilación de Focio con el rastro dejado por dicha obra en la historia de Diodoro. Su habitual agudeza le permitió igualmente vislumbrar con acierto la naturaleza esencialmente ficticia y literaria de una obra singular como el Periplo de Hanón, que otros muchos estudiosos siguen considerando fuente de información factual, y aplicar el mismo rasero a los ecos residuales de las exploraciones de Píteas dentro de la tradición literaria grecorromana. Su habitual sagacidad a la hora de interpretar, casi de improviso, documentos de esta naturaleza ha quedado bien patente a la vista de algunos reputados especialistas en estos temas. Señalamos a este respecto la cara de sorpresa admirativa de un gran estudioso americano de la geografía cuando, tras presentar su visión de los llamados “sundial” o relojes de sol que portaban los romanos durante un coloquio internacional celebrado en Niza, Luis García Moreno le sugirió la lectura del término “nasamones” dentro de una lista de etnónimos y topónimos que figuraba en la parte posterior de estos ingenios y ofrecía serios problemas de lectura. Seguramente, una vez más, había dado en el clavo tan solo con echar un vistazo atento a la documentación presentada por el ponente.

Sin embargo, su contribución al estudio del período visigodo, con el que inició su carrera como investigador y con el que ha proseguido después en las etapas más recientes con la publicación de numerosos estudios y de tres importantes y densas monografías, dos de ellas avaladas por el sello editorial de la Academia, en las que una vez más hace gala de todas las cualidades ya comentadas además de su amplia y bien digerida erudición, constituye seguramente su aportación fundamental al estudio de la historia y en buena medida ha cimentado su prestigio dentro del ámbito académico internacional.

Moldeado, en definitiva, a la antigua, a pesar de su juventud, García Moreno mostró muy pronto la amplitud de su saber en la redacción de sólidos manuales dedicados a la Antigüedad clásica dentro de la editorial Eunsa o el dedicado a la historia de los visigodos en la editorial Cátedra. Resultado de esa visión amplia y global de la historia ha sido también su configuración del área de Historia Antigua en la Universidad de Alcalá, donde ha concluido su larga y provechosa carrera universitaria reglada. A diferencia de otros departamentos o áreas, que buscaron una especialización más definida, Luis García Moreno creyó siempre necesario ampliar lo más posible el horizonte docente e investigador de un área que debía impartir todas las enseñanzas exigidas dentro de este campo. Quiso así contar con especialistas de distintos campos, extendiendo su radio de acción hasta los estudios de egiptología y Oriente Próximo, tan olvidados o

marginados en el mundo académico español hasta hace bien poco. Ha dado así acogida en el área a especialistas en estos campos e incluso durante un tiempo auspició mediante su estrecha colaboración con asociaciones de egiptología la realización de numerosas actividades. Fundó además una serie dedicada a estos temas que llevaba por título *Aegyptiaca Complutensia*, de la que llegaron a aparecer varios volúmenes que además de dar a conocer las tesis de algunos estudiosos en la materia ofrecían también recopilaciones de diferentes trabajos relacionados con el mundo egipcio desde la época faraónica hasta Bizancio. Si la historia antigua goza de una buena salud, esperemos que duradera, en la universidad de Alcalá, el mérito principal recae sin duda en la persona del fundador del área, que con sus constantes esfuerzos por ampliar su espectro, a costa en ocasiones de algunos disgustos con otros miembros del claustro universitario, contando con la participación de diferentes especialistas en diferentes campos, y su denodado empeño en convertirla en un foco de producción científica a través de diferentes medios como la creación de nuevas series y una revista especializada, ha conseguido situar dentro del mapa este pequeño reducto de una universidad situada en la periferia de Madrid. Impulsor constante de la difusión internacional de sus diferentes miembros a través de la asistencia a congresos y coloquios, de la organización de simposios dentro del propio ámbito complutense, e incluso de auténticos cursos de verano, por los que han pasado personalidades tan relevantes como Philip Stadter, Giuseppe Nenci, Pierre Briant, Edouard Will o Thomas Wiedeman, ha propiciado que este modesto rincón de la comunidad madrileña ocupara un espacio destacado en el imaginario personal y colectivo de numerosos estudiosos internacionales que, bien estuvieron un tiempo en la propia universidad alcalaína, o acogieron en sus propios centros la presencia del propio Luis García Moreno, que se ha prodigado en estancias de larga duración en países como Brasil, Argentina y Chile, dentro del ámbito hispanoamericano, o ha participado en coloquios y conferencias en prestigiosas universidades americanas, esta vez del norte anglófono, así como en distintos centros europeos reconocidos, o del resto de los miembros del área, algunas veces en compañía del propio García Moreno.

Las razones que nos impulsan a realizar este modesto homenaje no obedecen solo al propio agradecimiento personal de quienes nos hemos visto acogidos dentro de esta área gracias a su interés y respaldados siempre con su apoyo en todas las iniciativas personales. Es también el propio sentido de la justicia el que fundamenta sobre todo esta iniciativa. Sin Luis García Moreno y su tenaz empeño, no siempre bien reconocido, por construir un área lo más global y completa posible con los miembros que creía necesarios, esta habría tenido necesariamente una existencia puramente residual. Hasta su llegada, la

Universidad de Alcalá había servido de mero trampolín para quienes aspiraban legítimamente a llegar a Madrid desde otros puntos de España, permaneciendo aquí el tiempo estrictamente necesario hasta hacer factible su traslado a la universidad madrileña elegida. Luis García Moreno decidió, en cambio, establecerse aquí de forma definitiva, aun pudiendo haber optado igualmente, y quizá con mayores méritos a cualquiera de estos puestos tan deseados. No solo ejerció su docencia en esta universidad sino que instaló también su residencia permanente en la ciudad, facilitando de este modo su total implicación en el desarrollo de la actividad cultural y académica del ámbito alcalaíno. Era factible encontrarle en su despacho a lo largo del día sin escatimar las horas o limitirlas a la presencia obligada de sus actividades docentes, e incluso se abría también la oportunidad de celebrar reuniones, científicas y convivales, al final de la jornada o durante el fin de semana, estrechando de este modo los vínculos de amistad entre los diferentes miembros que componemos el área. Guste o no, y queremos pensar que todos compartimos este mismo sentimiento, a él le debemos en buena medida lo que hoy en día somos cada uno de nosotros. Seguramente resulta factible imaginar otros posibles recorridos vitales y académicos, pero la realidad palpable es que sin su interés y dedicación por el desarrollo y consolidación de la historia antigua en la universidad de Alcalá, quizá muchos de nosotros, con independencia de la valía y el esfuerzo personales, habríamos tenido mayores dificultades para encontrar el espacio adecuado donde desarrollar nuestras carreras y contar además con la presencia constante de un magisterio generoso y bien dispuesto a apoyar su desarrollo. Como solía decir José María Blázquez como latiguillo personal, “para qué nos vamos a engañar”, es tanto lo que debemos al afecto e interés de Luis que seguramente este merecido homenaje no puede colmar ni de lejos nuestra obligada pero no menos sentida retribución. En él hemos reunido a buena parte de sus discípulos, a antiguos colegas en activo o jubilados e incluso a algunos jóvenes que sin tener una relación tan directa con él y que le han conocido a través del simple trato personal han querido mostrar su agradecimiento y admiración a su persona. Seguramente no podremos exclamar como Horacio, *exegi(mus) monumentum aere perennius*, pero al menos confiamos que el modesto volumen aquí recopilado sirva para reflejar nuestro agradecimiento y admiración en un grado que sí se ajusta en este caso a la segunda parte de la frase horaciana.

**Los editores**